

A vueltas con el "Olentzero"



Josu **L**arrinaga **Z**ugadi*

Al igual que otras tradiciones navideñas, en nuestra cultura la costumbre de "Olentzero" presenta un origen cargado de una serie de mitos y leyendas. Que, hoy en día, le han infundido la fuerza suficiente para su expansión uniformadora. Y cara a un futuro globalizador, debemos buscar el engarce adecuado de la tradición, la animación sociocultural y el sistema educativo.

Palabras Clave: Tradiciones navideñas. Hechos sociales y culturales. Rito y mito. Origen y difusión. Ámbito escolar y sociocultural.

Beste hainbat eguberri tradiziotan bezala, gure kulturan "Olentzero"ri dagokionak mito eta elezaharrez beteriko jatorria du. Eta horiek, gaurko egunean, indar nahikoa eman diote hedapen berdintzailea izan dezan. Etorkizun globalizatzaileari begira, tradizioa, animazio soziokulturala eta hezkuntza sistema elkarrri egokiro lotzea bilatu behar dugu.

Giltza-Hitzak: Eguberri tradizioak. Gizarte eta kultura gertaerak. Erritua eta mitoa. Jatorria eta zabalkundea. Eskola esparrua eta esparru soziokulturala.

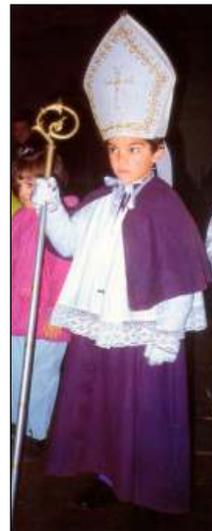
Comme dans d'autres traditions de Noël, dans notre culture la coutume de «Olentzero» présente une origine chargée d'une série de mythes et légendes, et aujourd'hui une force suffisante pour son expansion uniformisatrice lui a été insufflée. Et face à un avenir globalisateur, nous devons chercher la relation adéquate de la tradition, l'animation socioculturelle et le système éducatif.

Mots Clés: Traditions de Noël. Faits sociaux et culturels. Rite et mythe. Origine et diffusion. Domaine scolaire et socioculturel.

* Eusko Ikaskuntza. M^a Díaz de Haro, 11 – 1. 48013 Bilbao.

TRADICIONES NAVIDEÑAS

Dentro del solsticio de invierno y concretamente, en el ciclo festivo de la Navidad, son abundantes las celebraciones que se encuentran, tradicionalmente, asociadas a las populares colectas de alimentos o dinero, por parte de organizadas cuadrillas infantiles o juveniles. De este modo, en la festividad de **San Nicolás** (6 de enero) un "obispillo" y su séquito infantil recorren las calles locales (Segura, Zegama, Legazpi, Agurain, Muruzabal, etc.), cantan la canción propia de este día y son obsequiados con alimentos (nueces, avellanas, naranjas, golosinas, etc.) y dinero. Reminiscencia de la Edad Media que dibuja los licenciosos festivales de los monagos, chicos del coro y ayudantes o protegidos del clero en buena parte de Europa.



Segurako Obispiloa.
(Josu Larrinaga)

Cerca de la festividad de **Navidad**, los grupos de mozos pertenecientes a las merindades vizcaínas de Durangaldea (Abadiño e Iurreta), Zornotzaldea (Ibarruri, Zornotza y Larrabetzu) y Busturialdea (Gernika, Ea, Muxika, Arteaga, Lekeitio, etc.), acostumbran a salir en novenario nocturno (*bederatziurren*) donde entonan las originales coplas de "Abendua" o "Marijesiak". Formando una trilogía festiva y musical, determinada por los estribillos: "María, José!", "Jesukristo" y "Bart Belenen".

La misma finalidad presentan los diversos "Olentzero"s originarios de una amplia zona en torno a la regata del Bidasoa (Lesaka, Bera, Irun, Oiartzun, etc.). No menos petitorias, han sido las múltiples rondas navideñas acompañadas por los clásicos y generalizados Villancicos o las curiosas "Auroras de Navidad", localizadas al sur de Araba y Nafarroa.

Quizás uno de los últimos vestigios de las celebraciones o representaciones religiosas, dentro de los templos, de la noche de Navidad, lo constituía la "Pastoral de Labastida" que conjuga, anualmente, supuestos cantos, danzas, adoración y ofrendas de la bíblica Visitación de los pastores al Niño Jesús. Posible testigo, junto a la citada costumbre de los "Marijesiak", de una época donde eran habituales estas funciones sacras.

Pero en el conjunto festivo de la Navidad, abundan otros tipos de actos rituales que caracterizan a cada día del ciclo. En Nochebuena, unida la familia alrededor del fuego casero, se celebraba una singular cena con un menú más o menos establecido. Con tal motivo, había un especial recuerdo para los no presentes o difuntos y en algunos sitios se bendecía un pedazo de pan, durante la cena, que luego no encanecía y se usaba contra la enfermedad de la rabia.

Las bromas han marcado siempre la peculiaridad de la jornada de los **Santos Inocentes** (asociada, en su origen medieval, a San Nicolás por su paralelismo festivo donde monaguillos y auxiliares de iglesias, en los templos o sus alrededores, se entregaban a una serie de celebraciones llenas de diversiones y bromas). Mientras en la **Nochevieja**, algunas localidades alavesas acostumbraban a quemar odres y andar con ellos, ritualmente, al grito de "*Erre pui erre!!!*". Esa misma noche, los mozos de varios pueblos de la Sakana, apostados junto a los manantiales locales, esperaban la última campanada para recoger el agua nueva que luego, repartirían por las casas de la vecindad. Ese mismo día, se ratifica el canto del "*Glin glan*" en Bera y el canto del tradicional "*Dios te Salve*" (en localidades como Lesaka, Hondarribia, Irun, Lezo, Oiartzun e Igantzi).

Cuestionaciones emuladas por los pequeños, en las festividades de **Año Nuevo** (*Urte barri*, *Phika haur!* o *Ur barrena*, *ur goiena*) y La Epifanía de los Reyes Magos (*Erregen eguna* o *Apalazio*). La festividad de los **Reyes Magos**, se caracteriza por los obsequios infantiles que consistían, principalmente, en frutos (naranjas, manzanas, etc.), asequibles dulces y sencillos juguetes. En muchos lugares, durante la víspera o ese mismo día, se elegían a los representantes juveniles e infantiles (rey y reina, mayordomos, *giltzeroak*, *gorriak*, etc.) en orden a la edad, virtudes personales o mediante sorteo (barajas de cartas, obtención del haba, etc.). Buena parte de dichos reinados se anunciaban, generalmente, a base de ruidos y cencerradas (*Gare jotzeak*). Más modernas resultan las generalizadas e institucionalizadas cabalgatas de Reyes.

Tiempo festivo que suele acabar, el domingo siguiente a la Epifanía, con la singular celebración del "*Astotxo pesta*" de Lazkao o con la generalizada conmemoración del patrono de los animales, **San Antón** (17 de enero) y sus habituales misas, bendiciones, ferias, rifas o subastas.

EXPANSIÓN Y UNIFORMIZACIÓN DE LOS HECHOS SOCIALES

Las sociedades conocidas como tradicionales, han conservado (debido a su estructuración económica y social) elementos culturales de un carácter rígido, estable o de transformación lenta. La cultura campesina o rural en Europa, tratando de evitar su idealización como su menosprecio, se muestra detentadora de la conservación y mantenimiento de un sistema de vida evocador de épocas pasadas, pero con un sentido o significado concreto para cada colectividad en distintos momentos históricos o sociales. Su riqueza y diversidad de aspectos, nos confirman que las formas de vida y creencias de la comunidad tradicional (lo mismo que otro tipo de sociedad) son dinámicas y por lo tanto, susceptibles de evolucionar, transformarse e incluso desaparecer.

Pero, previamente, atendamos a dos definiciones necesarias para desarrollar y entender dicho apartado:

Hecho social es toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior o que es general dentro de la extensión de una sociedad dada a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales.

Rito y mito son dos aspectos importantes dentro de la concepción religiosa de un pueblo. El mito explica de forma alegórica el inicio del mundo de un hecho social o cultural concreto. Cuando en orden a esta explicación, se establece una serie de reglas que regularmente lo recrean, nos encontramos ante un ritual. Por ello, en nuestra cultura tradicional no es raro ver asociado a celebraciones festivas una serie de seres mitológicos o una constante búsqueda cíclica para que la vida colectiva siga su ritmo.

Ya desde el mismo origen de la Navidad, encontramos un gran número de mitos y leyendas que han apuntalado el sentido tradicional de estas fechas. Tanto en su sentido religioso como en su desarrollo, las fiestas de Navidad son una superposición de elementos de dudosa procedencia que a lo largo de la historia, se han ido fusionando y modificando para derivar al sentido actual de dicha celebración.

Para empezar, la Iglesia Cristiana establece el Nacimiento de Cristo el día 25 de diciembre (fecha nada segura de su nacimiento) y en contraposición, dentro del mundo romano, a las populares celebraciones del Nacimiento del invicto dios Sol (*Natalis Solis Invicti*) o de las propias *Saturnales* que se celebraban durante el mes de diciembre. En el año 337, Roma estaba bajo el poder del emperador Constantino y el cristianismo se instituyó como la religión oficial del Estado (primera unión del poder del cetro y la Iglesia) y desde ese momento se empieza a conmemorar el nacimiento de Cristo.

Algunas hipótesis novedosas ponen en tela de juicio que la matanza de niños inocentes, ordenada por Herodes, pudiera llevarse a cabo pues Cristo y Herodes no fueron contemporáneos. Y es bien sabido que la Iglesia establece en el siglo VII, de forma definitiva, la figura de los tres Reyes Magos de Oriente: Melchor, Gaspar y Baltasar. Hasta entonces, estos filósofos religiosos de Zoroastro oscilaban entre dos y quince reyes (título que les otorga el cristianismo, desde el siglo IV). Y no hablemos de la infinidad de rituales y costumbres variables que posee el tiempo de Navidad; sirva de muestra el uso de atronadoras bataholas domésticas, la ingestión de 12 uvas o el agua nueva, los cotillones o el uso de prendas rojas para despedir el año.

Pero vamos a ceñirnos a nuestro popular personaje del **Olentzero** (también conocido por *Olentzaro*, *Orantzaro* u *Onontzaro*) que en su origen, surge en el Goierri bajo, costa oriental de Gipuzkoa y Noroeste de Nafarroa. En apariencia, unido a otros personajes similares que aparecen en estas celebraciones festivas en toda Europa: San Nicolás en los Países Bajos y centro de Europa, Santa Claus o *tomte* (gnomo) de los países escandinavos, *Father Christmas* de Gran Bretaña o *Papá Noël* en Francia que tradicionalmente,

dejaban sencillos obsequios (fruta, caramelos, leña, figurillas de barro, etc.) junto a la chimenea.

Si analizamos los aspectos temáticos que rodean a nuestro *Olentzero*, podemos destacar de forma evidente (su canto y leyenda lo señalan) que su aparición anual esta asociada al nacimiento de Jesús (*Kixmi*). Y a su vez, representa el recuerdo ritual de una mítica etapa donde el mundo de los *Jentiles* sucumbe ante la aparición de una nueva sociedad y religión. Es decir, la supuesta civilización de antiguos moradores de Euskal Herria desaparece en masa y da paso a una nueva raza o cultura. ¿Se referirá a aquellos gentiles de los que nos hablan las Sagradas Escrituras o los Evangelios? Lo que es claro, que supone la explicación de la llegada del cristianismo y la sucesión o paso mítico, de una sociedad antigua a otra moderna. E incluso, se da un traspaso o transferencia de conocimientos (el cultivo agrícola, la sierra o el molino) a través de otro personaje cristianizado (San Martín, *Sanmartin txiki* o *San Martiniko*).

También, presenta una estrecha relación con el Solsticio de Invierno y los fuegos solsticiales. Desde la creación del calendario juliano (en el año 46 a. C.) y después de la conversión de Roma al Cristianismo, se establece definitivamente el inicio del año el 1 de enero. Hasta entonces, los romanos consideraban el equinoccio de primavera (25 de marzo) como el principio de ciclo agrícola o anual. De este modo, en las antípodas de los fuegos veraniegos de San Juan, el fuego de "*Eguberri*" surge de colocar un grueso tronco conocido por "*Subilaro egurra*" en Aezkoa, "*Porrondoko*" en Agurain, "*Gabon mukurre*" en algunas aldeas de Bizkaia u "*Olentzero enborra*" en Oiartzun. Durante el periodo navideño, el tronco ardía y sus cenizas eran esparcidas por el establo para la protección del ganado.

Por otro lado, el popular "*Olentzero*" se presenta con una imagen desaliñada, pero llena de bondad y a la vez simpática en localidades como Goizueta, Lesaka, Urdiain, etc. Pero en otros municipios (Leitza, Lekumberri, Beruete, Uitz, Areso, Itsaso, Elduaen o Larraun), se presenta amenazador, hoz en mano y dispuesto a cortar el cuello a los que no guardaban el ayuno obligado de la época o la limpieza de la chimenea. Es decir, aparece también desdoblada su personalidad o modo de ser. Así unas localidades le dan un carácter afable y bonachón, mientras en otras se manifiesta en forma de guardián o especie de "coco" u "hombre del saco". Interesantes dualidades de nuestro querido carbonero.

Al abordar el análisis de un hecho social o cultural se debe tener presente que rara vez, coinciden las demarcaciones políticas o administrativas de una colectividad con el área de extensión y distribución de ese hecho o elemento. Esta difusión e implantación de cualquier elemento cultural o social, a modo de ejemplo, se puede comparar con la distribución arbitraria o aleatoria que adoptarían diversas manchas de tinta (en diferentes colores) derramadas sobre un mapa geográfico. A este factor distributivo espacial, le debemos asociar el factor temporal o histórico y entre ambos, aparte de difi-

cultar o imposibilitar la anhelada cuestión de los orígenes, ratifican también el dinamismo de las sociedades tradicionales.

Ahora fijémonos, a modo de ejemplo, en la expansión o difusión de dos tradiciones petitorias navideñas, protagonizadas por los niños y niñas, y que transcurren de forma paralela en el territorio de Bizkaia: la cuestación infantil de Año Nuevo o "Urte barri" y la de Reyes Magos o "Erregen egune" (Apalazio y Aguinaldo).

Urte barri (Forua)	Erregiak (Ajangiz)	Aguinaldo (Bilbao)
<i>Urte barri kari txarri belarri dekonak eztekonari nik eztekot eta niri.</i>	<i>Erregiak datoz Jesus adoratzen gu be hemen gatoz limosnia batzen.</i>	Aguinaldo rechinel por amor de San Miguel San Miguel esta en la puerta con su caperucita puesta Esperando la oración oración de Saturnino Saturnino fue a por vino rompió el jarro en el camino ¡pobre jarro! ¡pobre vino! ¡pobre culo de Saturnino! ¡Aguinaldo!
<i>Hemen gatoz lau kanpai joten bi emoizu limosnia Jangoikoagatik.</i>	<i>Apalazio zaldune Hiru Erregen egune Zotzak eta paluek txori biaren kontuek Marimanuele ilero hantziez hiru goi eta katue.</i>	

La cuestación de Año Nuevo o *Urte barri* se presenta por toda la zona oriental del territorio vizcaíno y en buena parte, coincide con la distribución del uso del *euskera* (como es lógico). Y más concretamente, se establecen los límites de la costumbre en la merindad de Uribealde, siguiendo el mismo criterio general, y no teniendo parangón festivo alguno en la zona castellano parlante. Dicha frontera cultural se presenta sinuosa y no sigue criterios muy perfilados.

Las colectas infantiles de los Reyes (*Erregiak*) o *Apalazio*, abarcaban en la merindad de Uribe el espacio *euskaldun* de Txoriherri, Mungialdea y las localidades limítrofes con Busturialdea o Arratia. Por su parte, la tradición de cantar en castellano el "Aguinaldo" se presenta como una prolongación de la costumbre en la vecina merindad de las Encartaciones (exceptuando una parte amplia al occidente). Ambas tradiciones, propias de la Epifanía de Reyes, se muestran como hechos culturales paralelos y distribuidos en el territorio de Bizkaia sobre la base del idioma. Pero, no son raras las ocasiones donde no se encuentran presentes, se superponen o se manifiestan de forma simultánea e incluso, aparecen de forma aislada dentro de la otra zona de influencia. En definitiva, los límites culturales o de los hechos sociales rara vez se encuentran sometidos al corsé de las demarcaciones administrativas.

Además, los hechos sociales o culturales pueden incidir en el conjunto de una sociedad pero, la mayoría de las veces, el protagonismo o el ámbito de su aplicación se ciñe a un sexo concreto y a una o más categorías de edad. A modo ilustrativo, la bendición de velas en la iglesia, durante la festividad de La Candelaria, es algo propio del sexo femenino (aunque los niños

pequeños, también tienen su papel). La organización de las fiestas patronales cae, directamente, sobre el sector juvenil (bajo la atenta mirada de los ancianos). Y así, cada uno de los elementos festivos en cualquier cultura o sociedad.

Finalmente, debemos señalar otro condicionante esencial como es el ámbito de actuación público y privado. Así, ciertos elementos rituales o festivos se manifiestan de modo más o menos generalizado en toda la colectividad, tratando de aglutinar y cohesionar a todos sus componentes en su ejecución ritual. Simultáneamente, las personas o los núcleos familiares establecen sus propios rituales domésticos y carentes de una incidencia social manifiesta. Ambos contextos, poseen cantidad de hechos sociales y culturales inherentes y en cambio otros muchos, presentan una proyección en el otro ámbito de desarrollo o son duales e incluso, interactivos. Como ejemplos de las citadas celebraciones intimistas, podemos señalar la bendición de un currusco de pan en la cena de Nochebuena o la colocación en el fuego del hogar de simbólicos troncos de Navidad.

OLENTZERO EN UN BARRIO DE LA CAPITAL DE BIZKAIA

La celebración del "Olentzero" ha salido desde hace unos años de su marco originario para ser exportado al resto de localidades de toda Euskal Herria. Convirtiéndose, hoy en día, en un símbolo identitario de toda una comunidad y con una implantación considerable y popularizada, tanto en medios urbanos como rurales, por los círculos próximos a los movimientos nacionalistas, en buena parte asumido por otras tendencias políticas, bien rentabilizado en aras del consumismo fomentado desde la industria y mercado del juguete e incluso, paradójicamente, con detractores acérrimos del singular personaje. En definitiva, ha ido tomando carta de naturaleza a lo largo y ancho de nuestro territorio y tanto es así, que numerosas son las iniciativas recreadoras de su historia y origen (*Olentzero* de Gontzal Mendibil, *Olentzero* en sendas películas de dibujos animados y su uso mediático o televisivo –*Eitb*– o la futura casa del *Olentzero* en Mungia), sobre todo en localidades donde el peso de la tradición es liviano o inexistente.

A continuación, analizaremos su desarrollo diacrónico e incidencia en Deusto:

El año 1968 se organiza en Deusto el primer *Olentzero* de Bizkaia, surge de un colectivo juvenil próximo al nacionalismo vasco que se conocía como "*Batzalde*". No conocemos el origen cierto de la iniciativa y su intencionalidad. Pero parece que surge desde la clandestinidad frente al franquismo imperante y en buena medida, para introducir una fiesta novedosa de carácter *euskaldun*.

Durante los primeros años, aparte de lograr burlar las prohibiciones del momento (muchas veces se presenta como una celebración casi de carácter religioso), se le va dando forma y en parte, se dota de cierta identidad pro-

pia ante la nueva realidad. Es decir, pasamos de un mismo hecho social o festivo definido en su comunidad de origen a una adaptación o encaje propio en el lugar de acogida. A lo largo de este periodo que se alarga hasta 1975, se va diseñando la celebración festiva y se le van añadiendo una serie de elementos decorativos tradicionales, propios y de nueva creación. De este modo, sin una orientación concreta y más a modo de iniciativas experimentales, se van introduciendo a los *txistularis* y sus músicas, danzas tradicionales adaptadas (*Uztai dantza* con la melodía de *Olentzero*, *Zinta dantza* al son de *Birjiña maite*, etc.) indumentarias (uso generalizado del *kaiku*) y participantes (sólo chicos como cantores), nuevo repertorio de canciones tradicionales (*Hator hator*, *Birgina maite*, *Dindilin dron*, *Mesias sarritan*, *Gaur gabon*, ...) y de nuevo cuño. Y mantiene, desde su inicio, la quema final en la plaza del muñeco que lo representa.



Deustuko lehen Olentzeroa. (Archivo: Txema Luzuriaga)

Con la muerte del dictador y su dictadura, se comienza a dotar de tímidos contenidos reivindicativos a la figura del *Olentzero*. En el contexto de Deusto, empiezan a resurgir las señales de identidad local o el sentirse *deustuarrak* (dicha anteiglesia se vio obligada a anexionarse a Bilbao, por un decreto de 1924), el movimiento vecinal o ciudadano, la recuperación y organización de diversas celebraciones locales (Santa Águeda, Carnavales, San Pedro y San Pablo y las romerías de San José o Berriz) e infinidad de iniciativas culturales, sociales y políticas. Época de gran dinamismo asociativo que culmina con la legalización de los partidos políticos y el juego democrático, hacía 1978.

Desde ese momento, buena parte de la vida colectiva queda impregnada por las ansias de democratización y el influjo creciente de la política. Aspecto que queda reflejado en la celebración del cortejo de *Olentzero* donde, a modo de símbolo a patrimonializar por las diversas tendencias ideológicas, ya se pueden observar ciertos distanciamientos de algunos sectores locales y el intento de establecer hegemonías de otros. Ante esta nueva situación, el *Olentzero* se convierte en instrumento simbólico de carácter reivindicativo: desanexión de Deusto, solicitud proamnistía, oficialidad del *euskera*, etc. Durante unos diez años, se desarrolla esta situación y la iniciativa de organizar cortejos de *Olentzero*, se extiende por los diversos barrios: Arangoiti, Ibarrekolanda o San Inazio.

La idea de *Olentzero* ya ha calado y va tomando carta de naturaleza en la colectividad de acogida. Para entonces, toda Bizkaia esta a su merced. El evento tiene capacidad para aglutinar y empieza a funcionar con cierta inercia propia o tradicional. Aunque nadie discute el "cortejo oficial" de cada barriada, pero frente al carácter político, algunos colectivos empiezan a desligarse del mismo y a veces, organizan sus propios séquitos (más reducidos o restringidos y con otras finalidades). A lo largo de este periodo, *Olentzero* irrumpe con fuerza en el ámbito escolar (*ikastolas*, escuelas públicas, colegios privados o guarderías) y sociocultural. Y buena parte del comercio local, contribuyendo con sus escaparates y ornamentación a la difusión de la tradición.

Estamos en 1990, el popular personaje ha cautivado el espíritu de nuestra Navidad y ahora a finales del año 2005, cumplirá 37 años entre nosotros. En dicho espacio de tiempo, diferentes grupos particulares pasean a su *Olentzero* (desligándose del "oficial" o buscando su propia rentabilidad) sin gran éxito. A nivel del sistema educativo, ha calado de pleno y ha encontrado su espacio y desarrollo (Ej.: elaboración de cuentos explicando un supuesto origen, celebración escolar, utilización en la educación transversal, etc.). Un número importante de generaciones en Deusto, ya pueden afirmar: "*Olentzero* se ha celebrado aquí toda la vida o desde siempre".

Paralelamente, en esa época, el grupo infantil de danzas del "*Bihotz Alai*", organizaba un recorrido matinal (visitando diversas zonas, el mercado y el hogar del jubilado) donde se interpretaban diferentes cantos tradicionales navideños (*Olentzero*, *Urte barri*, *Apalazio*, *Aguinaldo*, etc.) y danzas. Experiencia que muchas veces, suscitaba la añoranza emotiva de las personas de la tercera edad (recordando su propia infancia), el reconocimiento de la labor por parte de los padres y el contacto infantil con el folklore de sus mayores. Todo ello, ha contribuido a la reafirmación y consolidación de la tradición del *Olentzero* dentro de una comunidad urbana, lejos de su lugar de origen y con capacidad de cohesionar, en torno a dicha figura simbólica, a un amplio sector de la sociedad.

HACIA UN FUTURO GLOBALIZADOR

Tanto en el campo educativo como de la animación sociocultural, el uso del Folklore infantil es de gran interés pedagógico y cultural. Apoyándonos en

ello, debemos concluir con una posible propuesta de ordenación, adaptación e inserción educativa (formal e informal) de dicho acervo cultural con miras a la sociedad futura.

No se trata de usar el Folklore infantil, sólo como un aspecto educativo manifiesto (ritualidad, identidad, celebración o conmemoración, costumbre o tradición...) sino también y principalmente, usar su carácter educativo latente (control y desarrollo del cuerpo o el lenguaje, creatividad, rítmica y coordinación, orden, colateralidad, cooperación, etc.). Aplicar los aspectos relevantes del Folklore tradicional basándose en la capacitación por edades, para un desarrollo integral del niño/a, su conexión con el entorno (natural, social y cultural) y fomentando la participación o cooperación en la vida cotidiana colectiva.

La labor de recuperar, revitalizar o actualizar el papel festivo y lúdico desempeñado, tradicionalmente, por los niños y niñas de cada comarca o localidad concreta de nuestra geografía, a nuestro entender debe ser una labor coordinada por diversos agentes sociales: investigadores, educadores, movimientos de base o de animación sociocultural e instituciones públicas o privadas.

Sobre la base de unos objetivos que respondan a una filosofía sociocultural flexible y adaptada a la situación concreta de la comarca, municipio o barrio, opinamos que es más enriquecedor el contribuir a la recuperación de aspectos de la zona que optar, deliberadamente, en tópicos generalizados de nuestra cultura (*Olentzero*, *Santa Ageda*, *Karnabalak*, etc.). Es decir, no se trata de unificar omitiendo la diversidad sino que desde la particularidad cultural enriquecer el acervo común de una comunidad.

Cara al futuro, es necesario realizar un trabajo amplio de recogida exhaustiva, sistematizada y detallada de los cada vez más mermados aspectos del Folklore tradicional infantil: juegos, danzas, músicas, cantos, rituales, costumbres, indumentaria y artesanía. Utilizando, para ello, todos los conocimientos y apoyos técnicos existentes en el momento, por parte de los investigadores.

Para tal fin, es necesario una serie de **estudios monográficos** previos sobre el Folklore tradicional, procediendo a su divulgación y al análisis de la posible aplicación en su ámbito de origen. Este material, una vez procesado, debería ponerse en manos del sistema educativo y los colectivos de animación socio-cultural que, después de una fase de coordinación entre educadores e investigadores, intente definir cuáles, cómo y quiénes pueden ser los agentes socializadores que lo lleven a la práctica.

Los encargados de la cultura y la educación deben contribuir al fomento de los necesarios estudios monográficos, ante el continuo debilitamiento, por la volatilidad de los añosos e importantes testimonios orales, de esta faceta de nuestro patrimonio cultural. Ya que para la consecución de un objetivo general de recuperación y revitalización de actos festivos o celebra-

ciones infantiles de carácter local, se necesita una labor previa tendente al conocimiento, documentación y catalogación del folklore de la zona. Labor necesitada de una buena colaboración con investigadores locales o el asesoramiento de un posible centro de cultura tradicional.

Para luego, presentados los resultados de una forma sistematizada a los responsables de los diversos **grupos culturales, educativos y sociales** coordinados a favor de una reintegración o reestructuración de festejos que contribuyan al ilusionado recuerdo de las personas de la tercera edad, a la alentadora curiosidad de los chavales por las tradiciones y a la animación cultural de todo un pueblo. Una vez determinado si se trata de un contexto escolar o extraescolar, su desarrollo se designará al agente o agentes socializadores más adecuados.

Después es necesario el **crear el ambiente propicio** en cada ámbito de la colectividad. En la escuela mediante la preparación y realización de un proyecto de trabajo (explicaciones orales o audiovisuales e incluso labores preliminares en diferentes asignaturas) a partir de la celebración a conmemorar. Los grupos culturales, en colaboración con los centros de enseñanza, utilizando los sistemas de divulgación que les sean más asequibles (charlas, exposiciones, panfletos, filmaciones, etc.) y sería muy necesaria e interesante la ayuda divulgativa (programas especiales, agendas, videos o DVDs, etc.) de los medios de comunicación locales o provinciales.

En el ámbito de los campos de trabajo indicar que, resultaría primordial que muchos aspectos, ceñidos actualmente a las actividades extraescolares, fueran integrándose, paulatinamente, en las materias formales o transversales de los centros educativos. Hay que constatar, una relación intensa (según los fines y objetivos que se persigan) entre la **educación formal y la animación sociocultural** (buena parte, canalizada en el ámbito educativo por las actividades extraescolares). Ambas, según sus propósitos, pueden orientarse a las artes escénicas o derivar hacia la animación sociocultural desarrollada en los centros educativos, barrios o localidades. Es decir, aquí tenemos un interesante y renovador campo de trabajo para buena parte de los aspectos que constituyen el Folklore infantil.

Referente a **los medios** utilizados por este amplio campo de trabajo, deben ser los más variados, acordes con las necesidades (interpretación, recreación, reconstrucción y creación) y sin ningún complejo a la hora de usar metodologías y medios técnicos vanguardistas.

Como hemos indicado la información y la planificación de los actos relevantes de cada festividad, determinarán por sí solos el papel jugado por los niños y el agente sociocultural (escuela, coro, grupo de danzas, agrupaciones musicales, club recreativo infantil, grupo de montaña, etc.) más indicado para llevar la responsabilidad práctica de la preparación y celebración del festejo a desarrollar. Una vez llevada a efecto la fiesta, se debe hacer la valoración crítica de los **resultados obtenidos** o del grado de aceptación general del aspecto folklórico readaptado a la situación presente.

Todo ello, puede derivar a un **objetivo final** que consista en integrar y/o adecuar aquellos aspectos del Folklore tradicional en el contexto de la actual y futura sociedad. Mediante la aceptación y vivencia de los niños, en el contexto o marco social donde desarrollan sus aprendizajes y esparcimientos.

Cabe indicar que no se debe caer en una idealización rígida y nostálgica de formas festivas y lúdicas tradicionales, aunque tampoco en un alejamiento excesivamente innovador, desarraigado o uniformador de las mismas si se quiere llegar a todas las categorías de edad. Ello, no impide la posibilidad de actualizar y adecuar a la realidad dinámica existente, ciertos aspectos de las fiestas y diversiones. En fin, el Folklore infantil presenta suficientes aspectos educativos, manifiestos y latentes, que pueden permitir un desarrollo integral de los niños, ayudándoles a entender y dominar mediante una recreación del mundo social donde se insertan o fomentando la participación colectiva en la vida cotidiana.



Jentilarri - Aralarren. (Josu Larrinaga)

BIBLIOGRAFÍA

- AZKUE, Resurrección M^a. de. *Cancionero Popular Vasco*. Ed.: La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1968.
- AZKUE, Resurrección M^a. de. *Euskalerraren Yakintza*. Ed.: Euskaltzaindia & Espasa Calpe. Madrid-Bilbao, 1989.
- BARANDIARAN, José Miguel de. *Obras completas*. Ed.: La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1972-83.
- BARANDIARAN, José Miguel de. *Diccionario de mitología vasca*. Ed.: Txertoa. Donostia, 1984.
- BARANDIARAN Irizar, Luís de. *Antología de fábulas, cuentos y leyendas del País Vasco*. Ed.: Txertoa. Donostia, 1985.
- BARANDIARAN, José Miguel de. *Mitología Vasca*. Ed.: Txertoa. Donostia, 1994.
- BARNUERO, Fernanda. *Fiestas populares de España*. Ed.: Rayuela. Madrid, 1994.

- CARO Baroja, Julio. *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*. Ed.: Txertoa. Donostia, 1984.
- CARO Baroja, Julio. *De la vida rural vasca*. Ed.: Txertoa, Donostia, 1986.
- DONOSTIA, P. José Antonio de. *Obras Completas*. Ed.: La Gran Enciclopedia Vasca & Eusko Ikaskuntza. Bilbao-Donostia, 1983-1994.
- DUEÑAS, Emilio X.; LARRINAGA ZUGADI, Josu. "Navidades: Entre la mitología y la costumbre". Revista: *Biziak*.
- DUEÑAS, Emilio X.; IRIGOIEN, Iñaki y LARRINAGA, Josu. *Carnavales/Ihauteriak*. Ed.: Museo Antropológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Bilbo, 1992.
- DUEÑAS, E.X. e IRIGOIEN, Iñaki. "La fiesta, recuerdos y vivencias: entorno festivo en la villa marinera de Lekeitio". *Comunidades pesqueras. Zainak* 15. Ed.: Eusko Ikaskuntza. Donostia, 1997.
- FELIU CORCUERA, Alfredo. *Gure Herria: Tradiciones y costumbres del País Vasco IV*. Ed.: Kriselu. Donostia, 1987.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan; JUANES, Javier. *Neguko festak*. Ed.: Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia, 1998.
- HEERS, Jacques. *Carnavales y fiestas de locos*. Ed.: Península. Barcelona, 1988.
- JIMENO JURIO, José M^a. *Calendario festivo de invierno*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 1988.
- LARRINAGA ZUGADI, Josu. *Sakanako Folklore / Folklore de la Sakana*. Colección: *Lankidetzan*, 24. Ed.: Eusko Ikaskuntza. Donostia, 2003.
- LARRINAGA ZUGADI, Josu. *Asociaciones de mocerías en Euskal Herria*. Ed.: Mensajero. Bilbo, 1988.
- LARRINAGA ZUGADI, Josu. *Fiestas y niños en Bizkaia*. N^o. 231. Colección: Temas Vizcaínos. Ed.: BBK. Bilbao, 1994.
- LARRINAGA ZUGADI, Josu. "Folklore infantil: de la tradición oral a la educación". Ed.: Eusko Ikaskuntza. *Cuadernos del Folklore. Jentibaratz*, 7. Donostia, 2001.
- LARRINAGA ZUGADI, Josu. "Perspectivas modélicas de agrupaciones festivas en Bizkaia". Ed.: Eusko Ikaskuntza. *Cudernos de Antropología-Etnografía. Zainak*, 26. Donostia, 2004.
- PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro. *Fiestas, costumbres y leyendas de Navarra*. Ed.: Txertoa. Donostia, 1984.
- SATRÚSTEGI, José María. *Etnografía navarra: Solsticio de Invierno*. Ed.: Diario de Navarra. Pamplona, 1974.
- SATRÚSTEGI, José María. *Solsticio de Invierno*. Iruñea, 1988.
- VINSON, Julián. *Literatura popular del País Vasco*. Ed.: Txertoa. Donostia, 1988.